



HECQUER

PAGINAS  
DESCONOCIDAS

2

PQ6503

.B3

A6

v.2

06  
3  
R. C.



1020027230



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

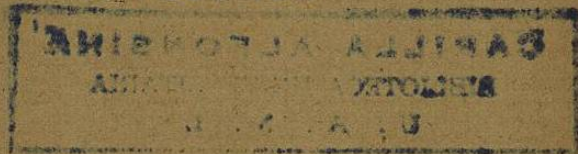
CYLIP

PAGINAS DESCONOCIDAS

P Á G I N A S  
DESCONOCIDAS  
DE GUSTAVO ADOLFO BECQUER

RECOPILADAS POR  
FERNANDO IGLESIAS FIGUEROA

II VOLUMEN



098144

ENACIMIENTO  
SAN MARCOS, 4  
MADRID

31150

860  
B



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

P00503  
B3  
A6  
n=2

ES PROPIEDAD  
DERECHOS RESERVADOS

**CAPILLA ALFONSINA**  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

P R O L O G O

**I**NFATIGABLES en nuestra labor de sacar de la obscuridad y el olvido toda la obra de Becquer, que hasta hoy estaba perdida en viejos periódicos y en archivos particulares, damos a la luz este segundo volumen, que tiene el doble interés de darnos a conocer un nuevo aspecto del poeta: Becquer, crítico literario y político. Hay en las «Revistas» que semanalmente y casi durante un año publicó, páginas tan espontáneas y jugosas, que Figaro, príncipe de los críticos, hubiese firmado con orgullo.

También publicamos, con otras de sus primeros tiempos, una poesía que el poeta hizo para encabezar con ella sus rimas, y que dedica «A Elisa». ¿Quién sería esta Elisa, para la que su inspiración soberana tejió un collar de rimas inmortales?

*Invisible para tus visionarias pupilas, ¡oh, poeta dolorido!, la pálida vampiresa siempre caminaba a tu lado. Su marfileña y fría mano acariciaba tu romántica melena y sus labios exangües siempre tenían un beso, largo y silencioso para tu frente. Beso insaciable que iba absorbiendo poco a poco el aroma de tu rosa interior.*

*Bruja vampiresa, ahijada de la luna, de cuyos verdes rayos te embriagas en la noche para después convertirlos en besos de muerte y dolor. Eres la amada única de los soñadores, de los poetas. Para ti fueron los últimos acordes de Chopin, cuando a la claridad muriente de la tarde, sentado ante el viejo clavi, sintió que su vida se extinguía como una débil luz. Para ti dijo Verlaine sus bellas canciones paganas en las que rien, en un claro bosque de laureles, un coro de ninfas rosadas, y en las que suena eternamente la melodiosa flauta de Pan. Tú, virgen del infortunio, pusiste la pistola en la mano de Larra; de un fatal conjuro de tu boca maldita nació el canto de Espronceda a la amada muerta. ¡Cuántos ruiseñores a los que cegaste primero para hacer más bello su canto de agonía, dejaron de cantar por tu culpa!*

*Y con un gran dolor, abatido por la ráfaga de infortunio que arrastra sus ilusiones—amarillas hojas de su jardín interior—, llena de negras sombras el alma, pasa Becquer por la vida y pasa derramando un tesoro de rimas bellas, diáfanas, como diamantes, como lágrimas... El silencio, el trágico silencio que le rodea, él le rompe con acariciantes palabras musicales!*

*¡Tomad—dice a las gentes—, a cambio de vuestro desdén, de vuestra indiferencia, de vuestra envidia, yo os regalo el aroma de la flor de mi alma para que perfume la monotonía de vuestras vidas vulgares; yo os ofrendo mis rimas para que vuestras mujeres sientan, en el fondo del pecho, esa inexplicable emoción que vosotros no fuisteis capaces de hacerlas sentir! ¡Yo os regalo todo mi tesoro y todo mi desprecio también!*

*Hay hombres que a través del tiempo, cuando ya la muerte guarda en su seno las pequeñas miserias, los defectos inherentes a la vida carnal, van poco a poco convirtiéndose en símbolos; sus vidas, ¡tan lejanas!, se desprendieron de la realidad, y ya sólo las*



vemos reflejadas en sus obras, en sus hechos cumbres que merecieron la admiración del mundo, en la leyenda que los envuelve.

*Y entonces comienza su verdadera vida.*

Becquer es para nosotros un símbolo. En él se personifica el dolor del genio ante la hostilidad e indiferencia de las gentes; la lucha del hombre superior al que ahoga la pequeñez del medio en que vive. Becquer es la encarnación de esa melancolía infinita que florece en todas las almas sensibles, el muerto espejo en el que todos los tristes ven reflejado su dolor.

Incomprendido por sus contemporáneos, ni siquiera tuvo la íntima satisfacción de ver sus obras recogidas en las páginas de un libro. El periódico, la revista de efímera vida, fueron los únicos que acogieron en su seno los frutos de su genio. Fué necesario que la muerte besase su frente para que la gente reaccionase, y teniendo por colaboradora a la pública caridad, dos de sus mejores amigos publicaron en unos pequeños volúmenes una pequeña parte de su extensa labor.

La envidia, que no perdona a nada ni a nadie que consiga sobrepasar el nivel normal, persiguió al poeta durante su vida y le siguió y le sigue persiguiendo después de

muerto. Sin sólidos argumentos para combatirle, dijeron que imitaba, que plagiaba a Heine. Núñez de Arce llama despectivamente a las rimas suspirillos germánicos. Pero, como la verdad se impone siempre, las envidiosas voces se perdieron en el vacío, cayeron de su pedestal muchos falsos ídolos, y Becquer, el taciturno cantor de las golondrinas, ocupa el máspreciado lugar de nuestro santuario interior.

Fiesta espiritual es este libro que hoy llega a tus manos, lector... Léelo con el mismo fervor con que nosotros lo compusimos. Es una nueva estrella que brilla en el cielo de su gloria. Una nueva llama...

.....  
.....  
Y el poeta empieza...

FERNANDO IGLESIAS FIGUEROA